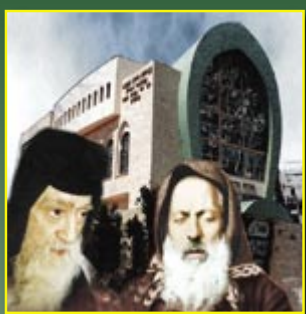


DÍAS DE ALEGRÍA Y TESHUBÁ POR AMOR (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA HAAZINU

32

15.09.2007
2 de Tishri 5767

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS
Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033
www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

Escribe el Tur (Oraj Haím 625) citando al versículo “‘En sucot (cabañas) habitarán siete días... para que sepan vuestras generaciones que en sucot hice habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto’ (Vayikrá 23:42,43), las sucot a las que el versículo se refiere, y en donde nos hizo habitar, son Sus Nubes de Gloria, con las cuales los envolvió para que no los dañare ni el calor ni el sol, por ello es que nos ordenó hacer sucot, para que recordemos Sus milagros y maravillas. Y a pesar que salimos de Egipto en el mes de Nisán, no nos ordenó hacer las sucot en esa época, pues son días estivales y es común que la gente construya cabañas para estar más frescos, y no se hubiese notado que las hacíamos para cumplir con la mitzvá de Ha’shem. Por eso nos ordenó hacerlas en el séptimo mes (Tishré), época en que comienza el período invernal, cuando la gente abandona las cabañas y se refugia en sus casas. Entonces, nosotros abandonamos las casas para dirigirnos a las cabañas, de esta forma queda claro que nuestra intención es cumplir la mitzvá que nos ordenó el Creador”. Pero aún cabe preguntar por qué se ordenó hacer esta mitzvá luego de Rosh HaShaná y Iom Kipur. Si la intención es que se haga cuando el clima sea menos benigno, como ya fuera explicado, podría haberse fijado su fecha previa a estas fiestas, en el mes de Elul. Pareciera ser que existe una relación entre Rosh HaShaná y Iom Kipur con la fiesta de Sucot. Además, es preciso comprender lo que expresa el Zohar, que en la fiesta de Sucot Di-s hace callar al Satán, no permitiéndole acusar a Israel. Cuando Di-s calla a los ángeles acusadores durante el día de Kipur, es para que no interfieran con la expiación del pueblo de Israel, que ocurre en esta fecha. Pero, ¿Por qué no permite hablar al Satán durante Sucot, que es una fiesta de alegría, según dice el versículo (Debarim 16:14,15) “y te alegrarás en tu fiesta... y estarás sólo alegre”? Efectivamente, no hallamos en ninguna fuente que la fiesta de Sucot sea un período de expiación.

Siendo que en los días de Rosh HaShaná y Iom Kipur todo miembro de Israel tiene temor en su corazón debido a la solemnidad de estas fechas, ya que no puede discernir si es que ha sido inscripto en libros de vida o en sus opuestos. Entonces dijo Di-s, que tal vez debido a ello se entristezcan, y bajo un estado de tristeza no puede morar la Presencia Divina (Shabat 30b). Por ello es que nos ordenó que inmediatamente después de Iom Kipur celebremos Jag HaSucot, para alegrarnos con comidas y bebidas, pues estamos seguros que Ha’shem no escribe sobre nosotros malos decretos, y todo lo que Él hace es para bien.

Dijo Di-s “Hijos Míos, preparen para ustedes sucot tras los días de juicio, salgan de sus casas a un lugar precario, para que comprendan que su habitar en este mundo no es sino algo precario, y su principal hogar será en el mundo venidero. Y si preparares aquí un hogar frágil podrás ingresar a uno fuerte en el mundo próximo”, como dice la Mishná (Abot 4:16) “Este mundo se parece a un vestíbulo ante el mundo venidero; prepárate en el vestíbulo para ingresar al palacio”. Dijeron además los Sabios (Séfer HaJinuj 16) “El ser humano va detrás de sus obras, y su corazón y pensamientos son guiados por los actos que hace

con ellos, ya sea para bien o para mal. Y si es malvado, incluso de maldad absoluta, y todos sus sentimientos son para el mal, si se empeña y se dedica con constancia a la Torá y las mitzvot, aunque no fueren en aras del Cielo, rápidamente se inclinará hacia el bien y con la fuerza de sus acciones aniquilará su mal instinto, pues detrás de las acciones es llevado el corazón... y es sabido que el hombre se rige según sus obras”. Por ello, al salir el hombre de su vivienda fija para ingresar a una precaria, se refuerza en su corazón el hecho que no transita por este mundo sino de una forma momentánea y precaria.

De hecho, sobre el rey Shelomó está dicho que inauguró el Bet HaMikdash en el “mes de los valerosos”, refiriéndose al mes de Tishré. ¿Por qué fue llamado de esta forma?. Debido a que en éste nacieron los “valerosos del mundo” (Rosh HaShaná 11b), Abraham, Itzjak y Yaakob. Y dijeron nuestros Sabios (Zohar 3 23:2) que los santos patriarcas descienden a este mundo, van a la sucá de cada bnei Israel, y cuando se retiran de las mismas se dirigen ante el Creador diciéndole “Señor del mundo, sabes cómo viven Tus hijos en el mundo, cual cordero rodeado por setenta lobos. ¿Qué puede hacer Israel entre setenta poderosas naciones?. ¿Qué podrían hacer si Tú no estuvieses protegiéndolos a cada momento? (Pesiktá Rabatí 9). A pesar que las naciones se burlan de ellos, aún así cumplen Tus preceptos, construyen sucot sin importarles lo que los otros pueblos digan, llevan las cuatro especies a la intemperie y no prestan atención a las burlas. Señor del mundo, cuánto dinero invierten en su educación, enviando a sus hijos a la escuela a estudiar Torá, y ahora salen de su vivienda fija a una frágil, preparando un lugar para Tu Presencia. ¿Acaso no dirás que merecen ser expiados, viendo cuánto se sacrifican enalteciendo Tu Nombre?”. Vemos entonces que Jag HaSucot es también parte de las Altas Fiestas, relacionándose con Rosh HaShaná y Iom Kipur, fechas en que todas las criaturas son juzgadas. Y así como en Rosh HaShaná Di-s ‘Se oculta’ del Satán, de la misma forma oculta sus acusaciones en Sucot. Las letras de ‘baKese’, en el ocultamiento, son las mismas que ‘baSucá’, en la Sucá. Es decir, Rosh HaShaná y Sucot que son iguales, en relación en que en ambas fiestas Di-s se oculta y aparta del Satán y los acusadores. Por ello está dicho “Toquen al inicio del mes el Shofar, baKese (lit. en el ocultamiento)”, pues durante todo este mes Él se oculta del Satán, quien no puede acusar a Israel.

Por ello es que Di-s nos dio el día de Hoshaná Rabá al finalizar Sucot, como dijeron los Sabios que el decreto de cada persona no es firmado hasta la noche de Hoshaná Rabá (Rambán Bemidbar 14:9), puesto que en Sucot Ha’shem se aparta del Satán al igual que en Rosh HaShaná y Iom Kipur, llenándose de piedad hacia Israel sin escuchar las acusaciones, y llegan ante Él los alegatos defensores de nuestros patriarcas. Observamos, entonces, cuán importante es la noche de Hoshaná Rabá, pues todo queda determinado según la rúbrica final, y si en esta noche se retornare en Teshubá, el juicio sería inclinado a favor, y por otra parte, toda la reflexión y teshubá (retorno) que se realizare en los días de Elul y Tishré quedan pendientes hasta Hoshaná Rabá, día en que el juicio finaliza.



*Las Asociaciones Pinto
alrededor del mundo,
juntamente con Rabbi
David Hanania Pinto
Shlita, les envían los
mejores deseos por un
excepcional año
5768. Shana Tová!. Que
todos seamos inscriptos
en el Libro de la Vida.
Amen.*

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Shaná Tobá

El origen de la palabra shaná (año, en hebreo), es ‘repetición’. Repetir un tema resulta ser un estudio, como dice “VeShinantam (y las enseñarás) a tus hijos”. Asimismo, cuando los sabios se refieren a reincidir en una mala acción, dicen “reincidió y repitió”. De esta misma forma interpreta el libro “HaKetab VeHaKabalá” cada año nuevo que se acerca. Es una ocasión para emprender nuevamente el camino. Una vez más llegan las Altas Fiestas, llega Sucot, Janucá, Purim, Pésaj y Shabuot. Junto con los días que los separan. Días en que una vez más podemos intentar hacer lo que aún no hemos podido, y continuar adelante con lo que ya hemos comenzado.

Cada repetición es influenciada por 365 oportunidades. Hasta finalizar este día, nos relacionamos con cada momento único del mismo. En “este año” que nosotros seguimos pidiendo poder aprovecharlo – “bendícenos”.

Si el año que finaliza no fue del todo productivo, no pudo ser aprovechado, es posible que en esta repetición tengamos más éxito. “Ya que todos los sucesos tanto los buenos como los malos son pruebas para el hombre. Escribe el Mesilat Iesharim en el capítulo 1, por un lado la pobreza y por otro la riqueza. Por un lado la tranquilidad y por el otro, las dificultades”. Siendo así, si la oportunidad del año anterior, con sus características particulares, no finalizó con resultados favorables, tal vez sea necesario intentarlo nuevamente.

Lo mismo puede darse a la inversa; una prueba que dio resultados muy positivos, pudo haber consumido nuestras fuerzas. Tal vez no haya motivo para insistir en ello. Al revés, hay que tomar la nueva oportunidad y encararla desde otro ángulo. Ya que “cada uno debe saber que no vino a este mundo a descansar, sino a realizar buenas obras y superar desafíos” (Mesilat Iesharim).

Seguiremos entonces pidiendo hasta Hoshaná Rabá: Sea Su voluntad, que se renueve para nosotros un año bueno y dulce.

Oigan los cielos lo que diré, y escuche la tierra mis palabras

Aquí se refiere, con reproche, a quienes se consideran tan grandes que sus cabezas llegan a los cielos, y piensan que conocen toda la Torá, por lo que ya no necesitan aprender nada de nadie. A estas personas se dirigió Moshé al decirles “oigan los cielos”, es decir, aunque sean hombres grandes e importantes, de todos modos deben oír lo que la Torá dice. Pues si no lo hacen, se les reclamará por ello. Como dijeron los Sabios: dijo Rabbi Yehoshúa ben Leví, todos los días sale una Voz Celestial del Monte Joreb proclamando “Por cómo desprecian a la Tora, pobre de las criaturas...”. Debemos saber que el hecho de tener orgullo en nuestros corazones es un desprecio a la Torá, pues entonces ella no puede residir dentro nuestro. Según dijeron los Sabios “las palabras de Torá no se mantienen sino en quien se anula a sí mismo”. Por ello es que cada persona debe empequeñecerse, y aún siendo experto y conocedor de todos los aspectos de la Torá, le corresponde oír y escuchar las palabras de reproche y amonestación de otros, a pesar que éste sea menor que él. Esto es lo que dice “oigan los cielos lo que diré”, quiere decir que sus palabras apuntan a personas elevadas, comparables a los cielos. Y sobre ellos se expresa diciendo “Vaadaberá – lo que diré” (de la voz hebrea ‘dibur’), enunciado que denota gravedad. Encontramos la raíz ‘dibur’ como expresión de reproche, como versa “estas son las palabras (‘debarim’) que dijo (‘diber’) Moshé”, sobre lo que comenta Rashí “(se expresó así) pues son palabras de reproche”. Y el motivo por el cual los amonesta, es porque consideran que

ya lo saben todo, y no necesitan aprender de nadie, sintiéndose que han llegado al cielo. Es decir, como si ya fueran perfectos en sus cualidades y actos. Por ello la amonestación debe ser con un lenguaje que denote gravedad.

No hay error en el juicio

“El Creador actúa con integridad, pues se conduce con justicia; Di-s fidedigno, pues no hay error...” (32:4)

No parece ser una alabanza en sí digna de decir a Di-s, el decir que no comete error.

Comenta al respecto el Rab Israel Salanter, que cuando un rey desea ajusticiar a un hombre por sus faltas, no contempla el sufrimiento que dicho castigo causará a sus cercanos, ni ello influye en el veredicto. Di-s no actúa así; antes de aplicar una pena a alguien en falta, evalúa el daño que le pueda ocasionar a cualquier cercano. “Pues se conduce con justicia”, tanto con quien es juzgado como con sus allegados. “Di-s fidedigno, pues no hay error” en su juicio, ya que cada cual recibirá lo que le corresponde, y no más.

No hay error en el juicio Divino

“Di-s fidedigno, pues no hay error...” (32:4)

Escribe el Rab Yaakob Neiman, que saber que Di-s creó los cielos y la tierra no requiere de un conocimiento profundo, pues es algo fácil de comprender. La principal prueba en materia de emuná (fe), es cuando se ven sucesos aparentemente cuestionables, momento en los que las dudas y conflictos atormentan el alma. Si entonces el hombre anula de una vez toda sospecha, confiando en forma íntegra en el Creador, ha alcanzado el nivel de emuná esperado. Ya que esto es lo que se espera de él, confiar y saber que no hay errores, a pesar de que aparentare haberlo. Ejemplo de esto lo hemos visto en nuestra generación y en la anterior; desde nuestro nacimiento como pueblo, con todo lo que hemos pasado, debemos saber que “no hay error”, y que “todo lo que Di-s hace es para bien”.

El Rab Neiman agrega, que escuchó decir al Jazón Ish, que si vemos a un sastre rasgar una prenda buena y fina, aunque pareciera ser que la está arruinando, es claro que la usará para confeccionar una prenda aún mejor. Por otra parte, una persona que no puede comprender un párrafo de guemará, y sólo es capaz de estudiar algo más sencillo como una mishná, evidentemente no tratará de comprender sólo un texto profundo y complicado del talmud. Tampoco puede el hombre alcanzar y entender los caminos de Di-s, muy distantes de su capacidad de comprensión. Sólo debemos saber que “se conduce con justicia; es Di-s fidedigno, pues no hay error”.

Cuando Israel esta unido, la paz está entre ellos

“Yaakob es la cuerda de su herencia” (32:9)

Una cuerda es trenzada a partir de varias hebras delgadas y débiles, cada una de las cuales por sí sola no soportaría nada, y sólo al juntarlas todas en una cuerda única pueden hacer una gran fuerza sin romperse ni separarse. Y sólo con soltarse levemente su unión, separándose cada una de la otra, perderán entonces su fortaleza y correrán el riesgo de romperse. De la misma forma, la fuerza de los bnei Israel radica en su unión, gracias a la cual pueden sobrevivir y recibir todas las bendiciones. Por ello dice “Yaakob es la cuerda de su herencia”. Así se comprende por qué entre los diez milagros que ocurrían en el Bet HaMikdash, es mencionado que “se paraban todos juntos (uno al lado del otro), pero al inclinarse había lugar suficiente para hacerlo”. ¿No sería un milagro mayor que incluso cuando están parados, a pesar de su gran número, hubiera lugar entre ellos?. Sino que el motivo por el cual eran merecedores de dicho milagro era su unión en paz. Por ello es que justamente gracias a que al estar parados se hallaban juntos y aglomerados entre sí, merecían recibir esta bendición.

Redención completa

“Y no quedan fuertes ni débiles (lit. abandonado)” (32:36)

De aquí los Sabios aprendieron (Sanhedrín 96a) que el Masháj no llegará sino cuando Israel esté resignado de la salvación, y digan que están abandonados y sin posibilidades. Estas palabras son muy extrañas, pues ¿acaso es una condición para ser redimidos, el que olvidemos uno de los Trece Principios de nuestra fe, el de anhelar y esperar a diario la redención?.

La intención, en verdad, es que ocurrirá cuando Israel esté resignado de la salvación por medios naturales. Ya que mientras depositen su confianza de la llegada de su salvación en otras naciones u otros factores, seguro que ésta no llegará. Sólo si olvidan todas estas ideas y comprenden que no deben apoyarse sino en el Di-s verdadero, entonces el Masháj vendrá a redimirnos.

Esta es también la causa por la que Di-s envió a Moshé ante el faraón a pedir que libere al pueblo, e inmediatamente endureció su corazón y aumentó su yugo sobre ellos. Porque de esta forma abandonarían cualquier esperanza en el faraón, o la idea de que el sería bueno con ellos y los dejaría ir. Cuando vieron esto y perdieron toda esperanza de que fueran liberados en forma natural, enseguida llegó la salvación verdadera.

(Emet LeIaakob)

Resumen de la Perashá

La Perashá de Ha'azinu continúa lo dicho en Rée, para ser esta Torá eterna, recitando Moshé al pueblo una Shirá (poesía) a modo de testimonio, para la eternidad. Ésta se divide en seis partes: 1- Comienzo de la Shirá (1-3). 2- La conducción de Di-s (4-14). 3- El error del pueblo (15-18). 4- Ocultamiento de Di-s (19-35). 5- El perdón (36-43). 6- Vínculo de la Shirá con Moshé y Yehoshúa (44-47). Al final de la Perashá, se repite lo expresado en la Perasha Pinjás, donde se ordena a Moshé ascender al monte Nebó para ver la tierra de Israel antes de abandonar este mundo.

ES ELLA LA QUE SERÁ ALABADA

El resto es todo vano

Cuando el Gaón de Vilna viajó hacia Éretz Israel, escribió una carta a su hija refiriéndose a la educación de sus hijos: “Guíenlos siempre con libros de musar (ética). Por cualquier maldición o juramento innecesario, repróchenlos y no se apiaden de ellos, pues de la desviación de los niños, sus padres son responsables. Y aún si siempre les enseñaren musar y éstos no lo incorporaren, graves serán las consecuencias en el mundo venidero, y lo mismo en relación a las maledicencias y al chismerío. Y que no coman ni beban a menos que reciten las bendiciones anteriores y posteriores, el Birkat HaMazón y el recitado del Shemá, todo con correcta concentración. Que te respeten a ti y a todos sus mayores, y ocúpate que tengan un maestro constantemente, sin reparar en los gastos, para que Di-s los conduzca con bien y paz. Controla su salud y alimentación, para que nunca sepan de necesidades. Desde temprana edad conozcan toda la Torá escrita, y sean luego sabios en la Torá oral, pero sin presionarlos, con tranquilidad. Pues el estudio no se afianza en el hombre, sino con tranquilidad y sosiego. E invierte en ello tu dinero. Recuerda todo esto constantemente, pues lo demás, es todo vano.

LA RAZON DE LAS MITZVOT

Porque ella es vuestra vida

“Y dijo a ellos ‘presten atención a todas las palabras que atestiguo hoy sobre ustedes... para que cuiden y cumplan todas las palabras de esta Torá... porque ella es vuestra vida, y por esto prolongaréis vuestros días sobre la tierra, porque vosotros cruzaréis el Jordán hacia allí para heredarla” (Devarim 32:46,47)

Moshé Rabbenu advierte al pueblo de Israel: ¡Sépanlo! Nuestras santa Torá es algo maravilloso, tanto que representa nuestra vida, una vida dichosa sobre la tierra, pero hay una condición: “Presten atención a todas las palabras que atestiguo hoy sobre ustedes”, condúzcanse por el camino que les mostré, sin desviarse de él. Lo anteriormente expuesto puede comprenderse con un ejemplo. En una ocasión, al mediodía del viernes, algunos comerciantes viajaron a sus casas desde una ciudad próxima. El viaje se prolongó, por lo que llegaron a destino apenas antes del inicio de Shabat. Rápidamente, uno de los viajeros saltó desde la carreta, corriendo en dirección a su casa para prepararse para el día sagrado. Mientras, le gritaba al conductor “no tengo tiempo para sacar mis valijas; tráigala luego a mi casa y le pagaré el servicio”. El hombre logró bañarse y cambiarse a tiempo, y antes de salir llegó el conductor. Luego de subir las escaleras hasta el departamento, jadeando y sudando, dijo “¿Cuántas escaleras...!. Le dejo su equipaje aquí en la entrada”. “Te has equivocado, ese equipaje no es mío”, respondió el comerciante. “¿Cómo lo sabe?. Ni siquiera los ha visto”, inquirió el chofer. “Mi equipaje era muy liviano, apenas eran unas cuantas prendas. Me basta con verlo tan exhausto para saber que se ha esforzado mucho subiendo las escaleras, cargando un gran peso. Evidentemente, lo que ha traído no me pertenece”. El chofer entonces se percató de su error, terminó cansado, sudado, y sin recibir paga...

Lo mismo sucede con quienes se lamentan por la dificultad de las mitzvot, sus complicados detalles, y su difícil cumplimiento. A ellos les dice Moshé Rabbenu “presten atención a todas las palabras que atestiguo hoy sobre ustedes”, si se cansan y les resulta difícil, esto demuestra que no se realiza un verdadero y sincero servicio a Di-s. Se han ‘equivocado de equipaje’, ya que “ella es vuestra vida”; nuestra sagrada Torá nos da vida, “las normas de Di-s son rectas, y alegran el corazón”. “La ley de Di-s es pura, luz para los ojos!”.

CUIDA TU LENGUA

Es preciso saber que en el momento en que alguien juzga a su compañero, sea para bien o para mal, en sus palabras él prepara su propio juicio. Porque si Di-s al observar nuestras mitzvot fuera detallista, resultaría que la mayoría de éstas son imperfectas, y las que pasaran la prueba no serían sino un mínimo ante las faltas cometidas, siendo considerados según este balance malvados. Pero si Él fuese más permisivo juzgando para bien cada acto, las mitzvot permanecerían. Más aún, si se contaran nuestras acciones y si las faltas fuesen mayoría, si Di-s observara con absoluta misericordia esa cantidad se transformarían en minoría, pues seguramente surgirían muchas faltas realizadas sin intención o por otros motivos. Todo dependerá de cómo cada uno observa a su compañero. Quien juzga al prójimo para bien, también así se hará con él, y a la inversa sucederá lo mismo ...

(Shemirat HaLashón)

A LA LUZ DE LA HAFTARA

Retorna Israel hasta Di-s – poniendo objetivos

“Shuba Israel – Retorna Israel hasta Di-s” (Oshéa 14:2-10, Mijá 7:18-20)

El Rab Shmelke de Nikolshburg explicó: Shuba Israel – Retorna Israel. Si dijeras, ¿Cómo se vuelve en Teshubá?. ¿Qué nos comprometemos hacer, o dentro de que límites?. Puede ser explicado con un ejemplo. Un hombre salió de su casa en un día caluroso, en dirección a una ciudad vecina. Emprendió la marcha, al tiempo que el sol lo golpeaba desde lo alto. El calor repercutió en su cuerpo, y la carga que llevaba se le hizo más pesada. Al pensar cuántas horas tenía aún de trayecto, cuán largo y difícil era el recorrido, se retractó y decidió volver, esperando un día de mejor clima para hacer el viaje. Pero si hubiera sido inteligente, hubiera evitado pensar en lo extenso y duro del viaje, y se hubiera dicho: quisiera llegar hasta aquel árbol, y refugiarme en su sombra. Una vez allí, hubiera pensado: me conformaría con alcanzar aquella piedra, y sentarme un momento. Así, paso a paso, se hubiera encontrado finalmente en su destino.

Por ello dice “Retorna Israel”. ¿Cómo? La respuesta es “hasta”. Proponiéndote metas posibles, cercanas, sólo hasta allí. Quien se comprometa a estudiar constantemente, todo el día sin distracciones ni interrupciones, todos los días, no logrará nada. Pero quien se proponga objetivos, sólo hasta allí, como estudiar correctamente por un determinado plazo de tiempo al día, podrá entonces ampliar sus límites, pudiendo finalmente “llegar hasta Di-s”.

(Shaaré Armón)

TUS OJOS VERÁN TUS MAESTROS

Rab Meír Dan Plotzki

Cuando el Rab Meír Dan Plotzki, autor del libro Kelí Jemdá, visitó los Estados Unidos, le pidieron que se quedara, ofreciéndole una importante suma de dinero. Él respondió con las palabras de Rabbi Yossef ben Kismá: “No vivo sino en un lugar donde hay Torá” – pues en aquel entonces Estados Unidos era un verdadero desierto espiritual, frente a Polonia que era un importante centro espiritual con Sabios muy destacados.

Agregó diciendo: cuando aquel hombre se encontró con Rabbi Yossef ben Kismápidiéndole que permaneciera en su ciudad, ofreciéndole miles de monedas de oro, ¿cómo sabía Rabbi Yossef que en ese lugar no había Torá, respondiendo “aunque me diera todo el oro y plata del mundo, no viviría sino en un lugar de Torá”? ¿Tal vez ése lugaren realidad era un lugar de Torá!

El Rab respondió: sabemos que cualquier elemento necesario para la supervivencia se halla en abundancia y a bajo costo; el aire, agua, pan, están al alcance de todos. Pero ciertos placeres, que no son necesarios para sobrevivir, tienen un valor tan alto que sólo algunos ricos pueden acceder a ellos. Cuando vio que este hombre estaba dispuesto a pagar a un Sabio de la Torá miles de monedas, para que se radicara junto a los suyos, concluyó Rabbi Yossef que si ésa era la situación, que carecían de Sabios al punto tal de ofrecer mucho dinero para atraer a alguno, demostraba que un Sabio para ellos era un lujo fuera de lo común, pero no algo esencial para sobrevivir. Siendo así, aquel lugar de seguro era uno sin Torá.

UNA HISTORIA VIVIDA

Oigan los Cielos lo que diré, y escuche la tierra mis palabras

En una ocasión, el Hafetz Haím se hospedó en Varsovia, lo visitaron los directores de la Yeshibá local, pidiéndole que fuera a disertar antes los alumnos con relación a la constancia en el estudio. Y así hizo. Se reunieron todos los alumnos de las distintas clases en el salón principal. Cuando comenzó a exponer, fue molestado por unos alumnos que no guardaban silencio, quienes a su vez molestaban a los demás oyentes. En varias ocasiones se dirigió a ellos solicitándoles por favor que guardaren silencio. Al ver que continuaban haciendo ruido, les dijo: está escrito “Vayan hijos, escúchenme y les enseñaré el temor a Di-s”. Aparentemente, debió haber dicho “Vengan hijos”. Pues, ¿si se fueran de allí, a quién escucharían?. Tal vez habría que explicar este versículo en relación a lo que sucede aquí con ustedes, es decir, aquellos que no quieren escuchar y además molestan a los demás, a ellos se les dice “vayan hijos” – váyanse de aquí, y así, quienes se queden – “escúchenme”, ya que ellos podrán escuchar, una vez que no haya más molestias.

Inmediatamente, tomaron asiento y guardaron silencio.

Favor verdadero

Cuentan los alumnos del Arí HaKadosh, que él solía decirles: sepan, que el espacio del mundo está lleno de almas desplazadas que no pueden aún descansar. En una ocasión, el Arí fue al campo a estudiar Torá, y vio cómo todos los árboles estaban llenos de almas, también éstas se hallaban en el campo y sobre las aguas, y les preguntó qué estaban haciendo allí. Le respondieron que fueron echadas de los Cielos, debido a que no hicieron teshubá por sus actos ni permitieron a sus compañeros hacerlo, por ello deambulaban por todos lados. Pero, habían escuchado una Voz Celestial anunciando que un tzadik llamado el Arí era capaz de encontrarles una solución, por lo que se reunieron allí para pedirle ayuda, para que pudieran alcanzar su lugar de reposo y no deban soportar más sufrimiento. Les prometió el Arí en hacer lo posible en ayudarlas.

Y así contó a sus compañeros Rabbi Guedaliá, uno de los alumnos del Arí, que en las vísperas de Shabat iban al campo a recibir al santo día, y en una oportunidad su Maestro contó, que encontrándose en lo alto del monte, podía ver todo el cementerio de la ciudad de Tzfat, y veía grupos de almas que ascendían a los cielos, y también veía miles de almas que descendían a la tierra; éstas eran las almas excedentes que recibe cada uno en Shabat.

En sus escritos dice que estas almas podían ascender gracias a la Tefilá de un tzadik, que pronunciada con concentración, llegaba hasta el Trono Celestial, y junto a ella podían elevarse varias almas, lo cual representaba un mérito muy grande. Y esto puede hacerlo cada miembro de Israel, ocuparse en dar méritos a los demás, especialmente rezando y pidiendo por quienes se han apartado del camino correcto.

(Kab HaIashar Cap. 5)